

## Un libro –y no cualquiera– de ciencia política

JUAN ESTEBAN CONSTAÍN\*

A la gente le dio por pensar –desde hace un siglo más o menos, pero también desde los albores de eso que se llama la modernidad– que la ciencia y la belleza no pueden o no deberían ir juntas. Se supone, quién sabe con qué fundamento, que la elocuencia va en detrimento del rigor y que toda idea bien construida –es decir, con sintaxis, con morfología, con esa vieja costumbre de los antiguos que era la retórica– es una especulación romántica que se tiene que leer con recelo y aun con piedad. “Eso es pura poesía, ahora sí hábleme en serio”; se oye decir como argumento lapidario en cuanto foro o seminario internacional se monta para discutir cualquier problema de cualquier ciencia, desde la medicina o la economía hasta la muy reciente y llena de seductoras perspectivas ‘exitología’. Así, la porción más brillante del pensamiento occidental, para hablar sólo de nuestro ámbito, queda reducida a una enorme montaña de desperdicio intelectual y palabrería sin asidero: ¿Alfonso Reyes? Por Dios: un literato; ¿Ortega y Gasset? No: además eran dos; ¿Bertrand Russell (sí: ¡Bertrand Russell!)? Pero cuándo escribía con fórmulas matemáticas y no con palabras. De Platón o de Spinoza ni se diga, que son fantasmas anacrónicos que ocurrieron por allá lejos, antes de que el mundo lo fuera en verdad. Antes de la televisión y de las maravillas de la Internet.

Sin embargo, también hay que saber desenmascarar los dogmas de la impostura. Porque es evidente que en las distintas disciplinas del saber se trabaja en una tradición que es perfectible y que exige profundidad de parte de quienes la alimentan y que la sola belleza, como único valor metodológico, no determina que las ideas estén más decantadas y que los conceptos otorguen más sabiduría. Pero el problema es un falso problema porque la realidad no es tan exagerada: ni la poesía absoluta como rasero de la ciencia, ni el analfabetismo funcional como credencial totalitaria para que en esa vaguedad que los académicos llaman “la comunidad intelectual”, los trabajos –los famosos

---

\* Profesor-investigador de las Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario.

‘working papers’– los libros o los artículos sean respetados. Hay que repetirlo: ni lo uno ni lo otro absolutamente.

Estas reflexiones sirven como punto de partida para hablar de uno de los mejores libros de ciencia política que se concibieron en el siglo XX. Un libro hoy completamente olvidado, escrito además en español y por un español, es decir, un libro inservible: porque ¡cómo es de difícil hacer ciencia en nuestra lengua! –Sigo en esto a la “comunidad intelectual” reconocida y debidamente indexada– y porque en aquellos años España era sólo represión y horror y gloria al Caudillo. Pero, sea como sea, la impresionante obra *Estado moderno y mentalidad social*, de José Antonio Maravall, representa un hito en la teoría política y también en la historiografía, la sociología, la historia de las ideas y la historia de las mentalidades. El gran mérito del trabajo del profesor Maravall es justamente su condición omnicomprendensiva y profunda en la que hay un eco de las voces más brillantes de las ciencias sociales de los siglos XIX y XX: Dilthey, Taine, Bloch, Barudel, Menéndez Pidal, Bergson, Ortega, Heidegger, Martín Bernal, Weber, Marx, Laski, Sombart, *et caetera*; voces que nunca necesitaron de lo abstruso y lo ilegible –al contrario; incluso Marx, Weber y Heidegger– para demostrar cuánto valían.

La otra gran cualidad de *Estado moderno y mentalidad social* es su rigor expositivo y estilístico que se pone a la par con el acervo histórico y filosófico que lo sustenta. Una aproximación al proceso histórico y sociológico de la evolución del Estado en la modernidad, haciendo una lectura desde las categorías esenciales que determinaron los conflictos entre la España imperial y las demás naciones de Europa. Una obra que no le teme a la economía ni a la estética y que por ello mismo se priva de los dogmatismos y de la pretensión absurda de ser objetiva. Una obra lúcida, en fin, que demuestra una vez más lo que ya sabían tan discretamente Leonardo Da Vinci y Agustín de Hipona: que no hay ciencia sin poesía y que no hay rigor verdadero cuando faltan la claridad y la belleza.

### **Post Textum**

Es conveniente recomendar la lectura de otros libros que coinciden perfectamente con el espíritu del texto de Maravall. Libros colom-

bianos, además, profundos y llenos de vigencia y lucidez: *El poder político en Colombia*, de Fernando Guillén Martínez; *Bizancio, el dique iluminado*, de Álvaro Uribe Rueda; *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, de Jaime Jaramillo Uribe y *La revolución en América*, de Álvaro Gómez Hurtado.